

crímenes de Cain y Lot, Nabucodonosor y Dalila. Para más sensible explicación de los denuestos que le prodiga, ingiere al describir cada pecado, un oportuno apólogo, comenzando con el del *Alano que lleuava la pieza de carne en la boca*, originario del *Pantcha-Tantra*, y terminando con el del *Pleyto quel lobo et la raposa ovieron ante don Ximio, alcalde de Buxia*, uno de los más extensos, donosos y picantes que encierra todo el libro ¹. Apurando el Archipreste el capítulo de culpas contra don Amor, le pinta graciosamente en estos versos:

391 Eres muy grand gigante | al tiempo del mandar;
Eres enano chico, | quando lo has de dar, etc.

Con la fábula del *Mur topo et de la rana*, que reconoce también su origen en el libro de Bidpay, da fin el Archipreste á sus quejas contra el Amor, añadiéndole estas palabras:

412 Non te digo | el diesmo que podria:
Pues cállate é callemos, | Amor; vete tu uia.

Léjos de ceder á esta demanda, repícale el Amor con singular mesura; y procurando restablecer en su ánimo el antiguo imperio, aféale que haya querido «ser antes maestro que discípulo», ignorando hasta la manera de aprender, y amonéstale con el ejemplo de Ovidio á que oiga y siga sus consejos (castigos). Encaminados estos á probar que toda la culpa de sus desgracias amorosas estaba en haber puesto los ojos en fruta para él vedada, hácele la pintura de la muger que debe elegir por amante,

¹ Las fábulas comprendidas en esta parte son: «*Enxiemplo del alano que lleuava la pieza de carne en la boca; del Cauallo et del asno; del Lobo, de la cabra et de la grulla; el cuento citado de Virgilio; del Águila et del cazador; del Pavon et de la corneja; del Leon et del cauallo; del Leon que se mató con ira y del Pleito del lobo y la raposa* ya indicado, que es el XVI de toda la obra. La primera, tercera, sexta y octava recuerdan el *Canis per fluvium carnem ferens* (lib. I. f. 4), el *Lupus et gruis* (id. f. 8), el *Graculus superbus* (id. f. 3) y el *Lupus et vulpes, iudice simio* (id. f. 10) de Fedro, si ya no es que siguió con mayor exactitud el *Hortulus* antes citado. La última fábula abunda en rasgos originales, tomados de las costumbres coetáneas. El *Graculus superbus* tiene su primera raíz en el apólogo LXI del *Libro de Bidpay*.

descripción llena de malicia, frescura y donaire, en que se leen estas notables estrofas:

423 Ojos grandes, fermosos, | pintados, relucientes,
Et de luengas pestañas | bien claras é reyentes;
Las orejas pequeñas, | delgadas, para ál mientes;
Si ha el cuello alto, | atal quieren las gentes.
424 La naris afilada, | los dientes menudiellos,
Egoales e bien blancos | un poco aprietadiellos.
Las ensivas bermejas, | los dientes agudiellos,
Los labios de la boca | bermejós, angostiellos.

Hallada la muger descrita, instrúyete en las artes que ha de emplear para haber su cariño, desechando toda timidez y pereza y recomendándole la mayor perseverancia y cuidado en el cultivo del amor, para que no le suceda lo que á *los dos perezosos que querian casar con una dueña*, apólogo escrito con tanta originalidad como chiste, ó lo que se contaba de *don Pitas Paytas* ó *Payas*, quien á pesar de su artificiosa desconfianza, labró su propia deshonra ¹. Prosiguiendo en este linage de lecciones, advierte que el amante debe ser liberal y dadivoso, de donde toma ocasion para introducir, en boca siempre del Amor, la tan famosa sátira de *la propiedad que ha el dinero*, en la cual reconocemos no pocos rasgos de los versos latinos, escritos en siglos anteriores por el clérigo Adam con el mismo propósito ². La pintura de la simonia romana, ya indicada en dichos versos, es sin embargo, más viva é irónica en el pasage del poema del Archipreste, como que se refiere á la corte de Aviñon, más corrompida y venal, segun los testimonios coetáneos, que la de Roma en siglos anteriores, y cuya afrenta sólo puede comprenderse despues de conocer los *Eglogas* latinas y los versos vulgares que

¹ Insertamos en la *Ilustracion* II.^a el peregrino apólogo de *Don Pytas Paytas*, tal como ha llegado á nuestros dias: Sanchez indicó también que hubo de poseerlo por completo; pero no se atrevió á incluirlo en su edicion, á pesar del voto de la Real Academia que en dicha *Ilustracion* citamos.

² Véase la *Ilustracion* I.^a del t. II de la I.^a Parte, n.º XXXIV. La imitacion es tan manifiesta, como pueden notar por sí nuestros lectores. Pudo también tener presente á Ovidio *Ars amandi* y á Propercio, lib. III, egl. XII, segun indicó Sanchez.

le dedica el inspirado Petrarca ¹. Tras esta invectiva que el poeta extiende á todas las clases de la sociedad y aplica especialmente á la muger, para probar su frágil y maleable condicion, continua el Amor sus insidiosas enseñanzas, no sin advertir al Archipreste que guarde todo respeto á las buenas costumbres, y gran sobriedad en la bebida, para evitar el fracaso del *Ermitaño que perdió su alma por la embriaguez* ², y sobre todo para conservar la lozanía de la juventud, porque «los omes embriagos ayna envegescen». El Amor habla despues de los dados y *tafurerías*, mostrando que le es familiar el libro de Maestre Roldan que las reglaba y reprimia ³, y encarga al Archipreste que aparezca siempre comedido, atento y reservado en las cosas de mugeres, con estas palabras:

¹ Sobre este punto deben consultarse las églogas VII, VIII y XII tituladas *Mitio*, *Divortium* y *Confliktatio*, donde se pintan con brillantes colores las corrompidas costumbres del clero de Aviñon. Entre las poesías vulgares del cisne de Valclusa, que anatematizan dichas costumbres, deben citarse los sonetos 105, 107 y 109, que empiezan:

—L'avara Babilonia ha colmo'l sacco, etc.
—Fontana di dolore, albergo d'ira, etc.
—Fiamma dal ciel sul le tue treccie piova, etc.

Respecto del *Enxiemplo de la propiedad que el dinero ha*, debemos observar que el Archipreste pone esta incisiva y enérgica sátira en boca de don Amor, quien declara que habia visitado la córte y curia romana. Así, cuando se ha dicho que el Archipreste estuvo en Roma, apoyándose en la copla:

467 Yo vi en corte de Roma, | do es la Santidat,
Que todos al dinero | fassen grand homildat, etc.

se han perdido de vista el personaje y la situacion del poeta. Juan Ruiz hubiera debido visitar no á Roma, sino á Aviñon, donde habia puesto Clemente V desde principios del siglo XIV la silla pontificia.

² En este apólogo descubrimos ya cierta influencia de las historias monacales, que se hace muy sensible algun tiempo despues, segun en su lugar más ámpliamente consignamos. El Archipreste de Hita no podia ser indiferente á este linage de narraciones piadosas, que se acaudalan, al mediar del siglo en que florece, con las más peregrinas y edificantes de San Gregorio.

³ Véase lo dicho en el capítulo IX de esta II.^a Parte.

539 Sey como la paloma, | limpio et mesurado;
Sey como el pavon, | lozano, sosegado;
Sey cuerdo é non sanudo | nin triste nin yrado:
En esto se esmera | el que es enamorado.

Al cabo se despide de él, asegurándole de sus lecciones, en esta forma:

547 Si tú guardar sopieres | esto que te castigo,
Crás te darà la puerta | quien hoy te cierra el postigo.

Mucho mas te diria, | si pudiese aqui estar;
Mas tengo por el mundo | muchos de castigar:
Panfilo, mi criado, | que se está bien de vagar,
Con mi muger doña Vénus | te vernán á castigar. ¹

Partióse el Amor, dejando á Juan Ruiz dormido; mas llegada el alba, despierta y reflexionando en la misteriosa y grata vision y en su alegre doctrina, hállala conforme á sus prácticas amorosas, resolviéndose por tanto, ya con segura esperanza, á probar nueva fortuna. Busca pues y encuentra fácilmente una dueña «amor de toda cosa, viuda moza é rica, fijadalgo en todo é de alto linage»; y poniendo á doña Vénus por intercesora, cuéntale su cuita y demándale consejo, obteniendo nuevas lecciones que vienen á completar la pintura de la muger, fácil á la seduccion, tal como la habia menester el poeta para desarrollar el pensamiento de su obra. Más apesarado que gozoso quedó el Archipreste con los avisos de doña Vénus; pero determinado no obstante á declararse á doña Endrina (nombre que dá á su dama, tomando para sí el de don Melon de la Huerta), llégase á saludarla lleno de dudas y recelos, anunciándole en voz alta que una sobrina suya de Toledo le habia encomendado una visita, mientras, bajando la voz, le manifestaba su ardiente pasion, llevando la hipérbole hasta el punto de asegurarle que la amaba más que á Dios mismo. Desdeñosa por demás se muestra al principio doña Endrina; mas el Archipreste va ganando terreno hasta lograr que le oiga, trasladados ambos á uno de los soportales de la plaza, en que se hallaban; y concertados para verse y hablar-

¹ Conforme hemos advertido, adoptamos aquí la leccion de los códices, la cual nos parece más respetable.

se á solas, exíguele la promesa de un abrazo en ocasion oportuna, diciéndole:

658 Señora, que me prometades | que de lo que amor queremos
Que si ouier logar et tiempo, | quando en uno estemos,
Segund que yo lo deseo | uos et yo nos abraçemos;
Para uos non pido mucho, | ca con esto pasaremos ¹.

No cedió doña Endrina al ruego de su osado amante, quien temiendo acaso haberlo sido en demasia, y siguiendo los consejos de don Amor, buscó por medianera «una vieja artera, é maestra é de mucho saber», la cual designa con el nombre de Trotaconventos, anunciando desde luego que

672 Doña Vénus por Panfilo | non pudo más façer
De quanto fiso aquesta | por le faser plaser.

La escena que sigue entre el Archipreste y Trotaconventos, sembrada de sentencias gravemente maliciosas y de picantes alusiones, y escrita en un diálogo fácil, animado y verdaderamente dramático, revela las dotes de poeta que ornaban á Juan Ruiz, pues que aun imitando, como lo hace en todo este episodio, era altamente original, venciendo en gracia, soltura y fuerza de colorido á su antiguo modelo ². Concertados ya, dirigese la vieja, «en arte de buhona, tañiendo cascabeles y mostrando alfileres é sortijas» á la calle de doña Endrina, que movida del cebo de la curiosidad, llámala sin tardanza, cayendo así en el garlito. Dulces reconvenciones, piadosamente pérfidas, relativas al retiro en que vive doña Endrina, le abren camino para empezar la obra de la seducción, haciéndole la pintura de su nuevo amante, no

¹ Estos versos son inéditos. Véase la Ilustración correspondiente y en ella al fragmento IV.

² Véase el análisis que hace Pellicer de la *Vetula* (*Poesías castellanas*, t. IV, pág. XXIV y siguientes). La comedia de Maurillano consta de cinco actos de muy cortas escenas, debiendo notarse que no aparece en ella don Amor, pues sólo juegan en la acción Vénus, Panfilo, una Vieja y Galatea. Esta es doncella y soltera, lo que hace más punible la seducción que la arranca, para perderla, de casa de sus padres: Juan Ruiz, según vá notado, hace viuda á doña Endrina. Adelante expondremos nuevas reflexiones sobre este punto.

sin interesada hipérbole, y desvaneciendo sus escrúpulos y tibiezas con el *Enxiemplo de la Abutarda et de la Golondrina*, á que replica la viuda con el muy ingenioso y más original del *Lobo y de la Puerca* ¹, manifestando por último que no corrido un año de su viudez, no le es lícito contraer nuevo empeño. Segura de lograr entera victoria, vuelve Trotaconventos á don Melon, cuyo apetito procura excitar, diciéndole que ha sido excesivamente tardío y perezoso. A los desesperados lamentos del poeta, repone la vieja, descubriéndole el verdadero estado del asunto; y cobradas las albricias, preséntase de nuevo á doña Endrina, recabando al cabo una entrevista en su propia casa, donde queda la crédula viuda burlada y escarneada. Cargando el poeta «lo feo de esta historia» en que no faltan salsas y colores, á Ovidio y Panfilo, dirige á las dueñas de su tiempo cierta manera de filípica, que autoriza con la sabrosa fábula del *Leon, el Burro y el Lobo*, manifestando que si tuviesen orejas y corazón, no caerian jamás las mugeres en semejantes lazos. No contento con tal protexto, añade.

883 Entiende bien mi estoria | de la fija del Endrino;
Díxela por te dar ensiemplo, | non porque á mí vino, etc.

Aquella insaciable sed de amores que por fuerza de los astros le dominaba, llévale, consumada esta aventura, en busca de otra nueva dama de linage, sirviéndose para ello de Trotaconventos, á quien da el nombre de Urraca, ponderando grandemente su

¹ En este ejemplo descubrimos cierta irreverente, aunque chistosa, alusión á los oficios sagrados y ceremonias de la Iglesia, impropia á la verdad de un sacerdote español en todos los siglos, y más en el XIV. Sin embargo, no es el Archipreste el único que bajo la forma del apólogo osa decir chistes y burlas á propósito del clero y de las Órdenes religiosas, conforme probaremos despues. Pero semejante inclinacion de la sátira no se advierte en la literatura castellana hasta la época que vamos estudiando, lo cual señala entre los eruditos la influencia de la sátira de los trovadores, que no perdonó lo más sagrado de la tierra y aun atentó á veces contra el cielo, segun saben ya nuestros lectores (Ilustracion V del t. II de la I.ª Parte). Esta influencia fué á dicha pasajera, y sólo se insinuó en algunas obras de los doctos. Acaso pudo tambien influir en el Archipreste la lectura de la poesia francesa, dada desde su cuna á todo linage de burlas.

astucia, malignidad y osadía. Enojada la vieja con el Archipreste por los epítetos denigrantes que le prodiga, véngase de él, revelando á la madre de la dama sus peligrosos amorios, lo cual produce á Juan Ruiz notable contratiempo, viéndose forzado á solicitar de nuevo la proteccion de Trotaconventos, para coger el fruto ya casi perdido. Las refinadas artes de la vieja atraen á la dueña, qual fase venir al falcon el señuelo; mas su muerte prematura lanzó al Archipreste en tal frenesí que estuvo á punto de perder juicio y vida.

Repuesto de su dolor, y sometido siempre al influjo de su estrella, encaminase, al apuntar la primavera, á la sierra del Lozoya, para saborear allí los montaraces amores de las vaquerizas, cansado ya de los placeres ciudadanos. Diversas y muy originales son por cierto las aventuras que en semejante expedicion le acaecen, viéndose ya maltratado, ya agasajado y regalado por las serranas, en quienes brilla cierta mezcla de hidalguía y maliciosa fiereza, harto comunes en nuestros campesinos y que dan no poca novedad y gracia á las *cánticas*, en que Juan Ruiz consigna sus triunfos vaqueriles. La Chata, que le aparece en Malagosto, Gadea á quien halla á las márgenes de Rio-Frio, Menga Llorente, pastora del Val-Cornejo, y Alda ¹, que lo era en el puerto de Tablada, ofrecen al poeta abundante materia de sátira y gracejo, contrastando notabilísimamente los rasgos originales y grotescos de unos retratos con las pinceladas naturales y sencillas de otros. El Archipreste no poetiza, como los vates griegos y latinos la vida del campo, ni atribuye á sus vaquerizas virtudes sobrenaturales que las deifiquen: tampoco las dota de aquella refinada inteligencia que les atribuyeron los trovadores provenzales, sacando á la soledad de los valles y oteros sus turbulentas pasiones: sus pastoras, rústicas como las montañas donde apacientan sus ganados, ni brillan por la albura de su tez, ni por

¹ Sanchez escribió: «Aldara». En el códice de Gayoso se halla: «Alda», leccion que no solamente favorece al metro, diciéndose: «Falléme con Alda», en vez de «Falleme con Aldara», sino que se halla más conforme con la verdad histórica. El nombre de *Alda* es en efecto muy frecuente en la edad media y en tiempo del Archipreste debia tener cierta celebridad entre los eruditos la famosísima *Alda la bella*.

lo esbelto de su talle, ni por lo atildado de sus maneras: salvas, como las mismas reses que guardan, no ceden, al incentivo de la pasión, cuando brindan al Archipreste sus favores; muévenlas solamente y hácenlas excesivamente fáciles la salvaguardia del secreto en la soledad, y la esperanza de risueñas albricias. En ellas se cumplen los anuncios de don Amor, como en las damas de las ciudades. Menga Llorente, la más apuesta y galana de todas las vaquerizas, pone precio á su amor en esta forma:

- 977 Dis:—«dame un prendedero
Que sea de un bermeio paño,
Et dame un bel pandero
Et seys aniellos de estaño.
Un çamarro disantero,
Garnachon para entrel año
Et nom fables en engaño.
- 978 Dam' çarçiellos et heviella,
De laton bien relusiente;
Et dame toca amariella,
Bien listada en la fruenta,
Zapatas fasta rodiella;
Et dirá toda la gente:
Bien casó Menga Lloriente ¹.

¹ Las variantes que se advierten en estos versos, comparados con la edicion de Sanchez, prueban que todavía no poseemos una que satisfaga cumplidamente los deseos de los doctos, respecto de las obras del Archipreste de Hita. Los cantares serranos, insertos en esta parte de su poema, adolecen sobre todo de notabilísimos defectos: en el primero imprimió Sanchez:

- 937 La Chata endiablada
Que Sant' illan la confonda
Enaventóme el dardo
Dis: por el Padre verdadero
Tú me pagarás hoy la ronda.

En el códice de Gayoso dice:

- La Chata endiablada,
Que Sant' illan la confonda,
Arrojóme la cayada,
Et rodeóme la fonda:
Aventó el su pedrero:
Dis: por el Padre verdadero
Tú m' pagarás oy la ronda.

Las omisiones y variantes defectuosas son muy frecuentes.

El marqués de Santillana, que viviendo un siglo más adelante, es sin duda el rey de las *serranillas*, no sacó por cierto grandes ventajas á Juan Ruiz en estas graciosas pinturas. Convencido pues el de Hita de que en todas partes egercia don Amor igual imperio y de que todo lo allana el dinero, recuerda el precepto del Apóstol, volviendo á Dios sus miradas y dando fin á su peregrinacion con una visita á la ermita de Santa María del Vado, cercana á las sierras que ha recorrido. Allí consagra á la Madre del Verbo su musa, recordando en sus versos los *loores y el duelo*, escritos por Berceo; y terminada la historia de la passion de Jesus, restitúyese á su casa, para descansar, próxima ya la cuaresma, «un tiempo de Dios Santo» y no propio de amorosas aventuras. No bien llegado, recibió el Archipreste un correo, que le traia dos cartas: ordenaba en la primera «Sancta Cuaresma, sierva del Salvador», á todos los archiprestes y clérigos que desafiasen á don Carnal, cuya saña y licencia estragaban sus dominios, ofreciéndose á comparecer al reto en el espacio de siete dias, seguida del Ayuno y de la Penitencia y auxiliada de todos sus parciales: era la segunda un verdadero cartel de desafio, dirigido al mismo don Carnal, participándole la formal resolucion de prenderle ó darle muerte:

«Fasta el sábado sancto | darvos he lit sin falla;
De muerto, ó de preso | non podredes escapalla ¹.

De mal talante recibió Juan Ruiz el expresado mensage, reparando en que se malograban sus empresas de amor; pero dando

¹ Tuviera ó no presente Juan Ruiz la *Bataille de Charnage é Carême* es lo cierto que dió á este episodio no escasa novedad, apartándose del fabliau ó cuento francés. En este, segun lo publica Barbazan (t. IV, pág. 8), habiendo convocado el rey Luis (IX) á sus caballeros y magnates para las fiestas de Pentecoste, presentáronse dos príncipes poderosos (Charnage y Carême) acompañados de numeroso cortejo: el primero de gran valia entre reyes, duques y caballeros y amparador de todas gentes; el segundo tenido por felon, enemigo de los pobres, rey de las pingües abadias y de los monjes y príncipe soberano de los lagos, rios y mares. El recibimiento hecho por la corte al príncipe *Carême* excita los antiguos odios de *Charnage* y enciende de nuevo la guerra entre ambos. *Charnage* toma aquí la iniciativa que dá el Archipreste á doña Cuaresma.

luego aviso á don Carnal del peligro que le amenazaba, preséntase este con numeroso y lucido ejército, dispuesto á toda guerra. Gallinas, perdices, conejos, capones, ánades, ánsares, cecinas, costados de carnero (chuletas) piernas de puero fresco y jamones formaban las batallas de á pié, componiéndose la hueste de los caballeros de lechones, cabritos, faisanes, pavones, quesos fritos, gamos y jabalíes, ciervos y cabrones monteses, con toda otra suerte de caza y ganado, y sirviéndoles de armas y guarniciones ollas de cobre, calderas, sartenes y peroles. Rodeado de sus próceres y con la pompa de «muy grand emperador», espera don Carnal la venida de doña Cuaresma, que á más andar se mete en los contrarios reales, siendo únicamente sentida por los gallos. Dormidos los enemigos, cargados de manjares y de vino, como su propio rey, apenas oponen resistencia á las falanges vencedoras de doña Cuaresma, que dueña del campo y ya en su poder don Carnal, manda colgar á don Tocino y doña Cecina, poniendo en estrecha prision á su enemigo. La mesnada del mar, compuesta de sardinas, berdeles, gíbias, atunes, cazones, salmones, congrios, merluzas y otros mil pescados, que reciben oportuno refuerzo de las huestes de rio, obtienen completa victoria: doña Cuaresma dispone que nadie, á excepcion del confesor, se comunique con don Carnal, presentándose á este muy luego un fraile para convertirle, lo cual logra sin grande esfuerzo. El Archipreste, creyendo esta ocasion propia para desplegar su erudicion casuística, discurre largamente sobre la confesion y la penitencia ¹, imponiendo por último al prisionero la de comer

¹ Aunque declarando que es *escolar mucho rudo* y no *maestro nin doctor* (copla 1109), entra Juan Ruiz en la cuestion, muy debatida en su tiempo, de «si se fase penitencia por sola contricion» ó si era «menester de todo en todo con la confesion», resuélvese por lo último, no sin tener presente el *Especulo* y el *Repertorio* del célebre Durante (*Speculum juris*, *Repertorium juris*), los Manuales de Arrigo Ostiense, é Inocencio IV, y el *Rosarium* de Guido de Baiso, célebre decretista que alcanzó los primeros años del siglo XIV. Tratando de paso la cuestion de las *jurisdicciones* resuelta en su tiempo, decia finalmente, respecto de la supremacia del Pontífice:

1134 Es el Papa sin duda | la fuente perenal,
Ca es de todo el mundo | Vicario general;

sólo, en cinco días de la semana, garbanzos, arvejas, formigos, espinacas, lentejas y habas, guardando el viernes á solo pan y agua, con lo cual le concede la absolución de sus culpas. Flaco, «mal ferido y dolioso», queda don Carnal en la cárcel, sin ser visto por «ningun cristiano religioso», mientras extiende doña Cuaresma á todas partes su imperio; mas restablecido algun tanto, obtiene el permiso de visitar el domingo de Ramos las iglesias, escoltado por don Ayuno, cuya vigilancia burla, escapándose y tomando asilo en la aljama de los judíos. Consternada la Cuaresma, al recibir la noticia, y abandonada de sus partidarios, resuélvese á ir en peregrinación á Jerusalem; y vestida

1179 nueva esclavina,
Grande sombrero redondo | con mucha concha marina,
Bordon lleno de imágenes, | en él la palma fina,
Exportiella et cuentas | para resar ayna,

huye el sábado santo, mientras don Carnal se dispone á recobrar su imperio. Su triunfo es el triunfo de don Amor, quien vuelve con él á dominar en el mundo ¹. Unidos los «dos emperantes»,

Los rios son los otros | que han pontifical,
Arzobispos é obispos | patriarca, cardenal.

¹ Conviene observar aquí que todos estos accidentes son enteramente originales en el Archipreste de Hita, así como la relación que sigue, hasta emprender nuevas aventuras amorosas. En la *Bataille de Charnage et Carême* ni queda don Carnal prisionero de doña Cuaresma, ni se intenta su conversión, ni se le impone penitencia, ni logra escaparse el domingo de Ramos, ni recobra después su antiguo imperio, huyendo desfavorida su vencedora. Trabada la lucha entre *Charnage* y *Carême*, se vé este príncipe por el contrario reducido al último extremo, retirándose del campo de batalla, con la esperanza de animar de nuevo á los suyos, para entrar en la pelea al día siguiente. La llegada de Noél al real de *Charnage* produjo en el de *Carême* el mayor desaliento, demandando todas sus huestes á voz en grito la paz. *Carême* se vió forzado á solicitarla y aun aceptar la dura condición que *Charnage* le impuso de aparecer solamente en los dominios de la cristiandad por el espacio de cuarenta días al año y dos por semana. *Carême* quedó avasallado por *Charnage*. El episodio de Juan Ruiz es por tanto mucho más rico que el *fabliau* francés. En cuanto á la *Bataille des Vins* que cita Ticknor, no cabe comparación.—El Archipreste enlazó con no poco arte este episodio á la acción del poema.

entran de nuevo en tierras de Castilla, siendo recibidos con alegre fiesta por clérigos y monges, abades y archiprestes, frailes y monjas, quienes al son de alborozados himnos celebran su llegada, ofreciéndoseles cual vasallos. También Juan Ruiz comparece ante don Amor, y doblada la rodilla, le recuerda que desde la juventud ha seguido sus banderas y practicado sus lecciones, brindándole, como tal servidor, con su propio albergue:

1235 Señor, tú me ouiste | de pequeno criado:
El bien, si algo sé, | de tí me fué mostrado:
De tí fué aperçibido, | de tí fué castigado;
En esta sancta fiesta | sey de mí ospedado.

Don Amor acepta; y plantando su tienda, que aparece á los ojos del poeta como «obrada por los ángeles», en un prado cercano á su casa, describela Juan Ruiz con no corto número de galas poéticas, que dando á conocer su *vis satírica*, recuerdan la pintura que había hecho Juan Lorenzo Segura de la tienda de Alejandro. Terminado el festín, con que el poeta obsequia á don Amor, reposa este por algunos momentos; y despertado, pregúntale por sus aventuras durante su ausencia. Don Amor ha pasado el invierno en el Andalucía; de allí ha venido á Toledo, entrada ya la *Cuaresma*, bien que no con igual fortuna; y ya que impera don Carnal, intenta dirigirse á la feria de Alcalá, desde donde recorrerá toda la tierra. Como lo dice, así lo ejecuta, dejando al poeta solo «en coyado, pero con alegría», y dispuesto á emprender nuevas aventuras amorosas. Con este propósito llama á Trotaconventos el día de Cuasimodo, y enterado de que la vieja conocía «una viuda lozana, muy rica é bien moza», enviale con ella ciertas *cantigas*, que son rechazadas duramente, sin que hicieran mella alguna en la virtud de la dueña las artes de la astuta mensajera. Igual repulsa recibe después de otra dueña «fermosa de beldad et muy devota», de la cual se había enamorado en la iglesia el día de San Marcos: Trotaconventos le aconseja entonces que haga el amor á una monja, porque

Quien á monjas non ama, | non vale un maravedi;